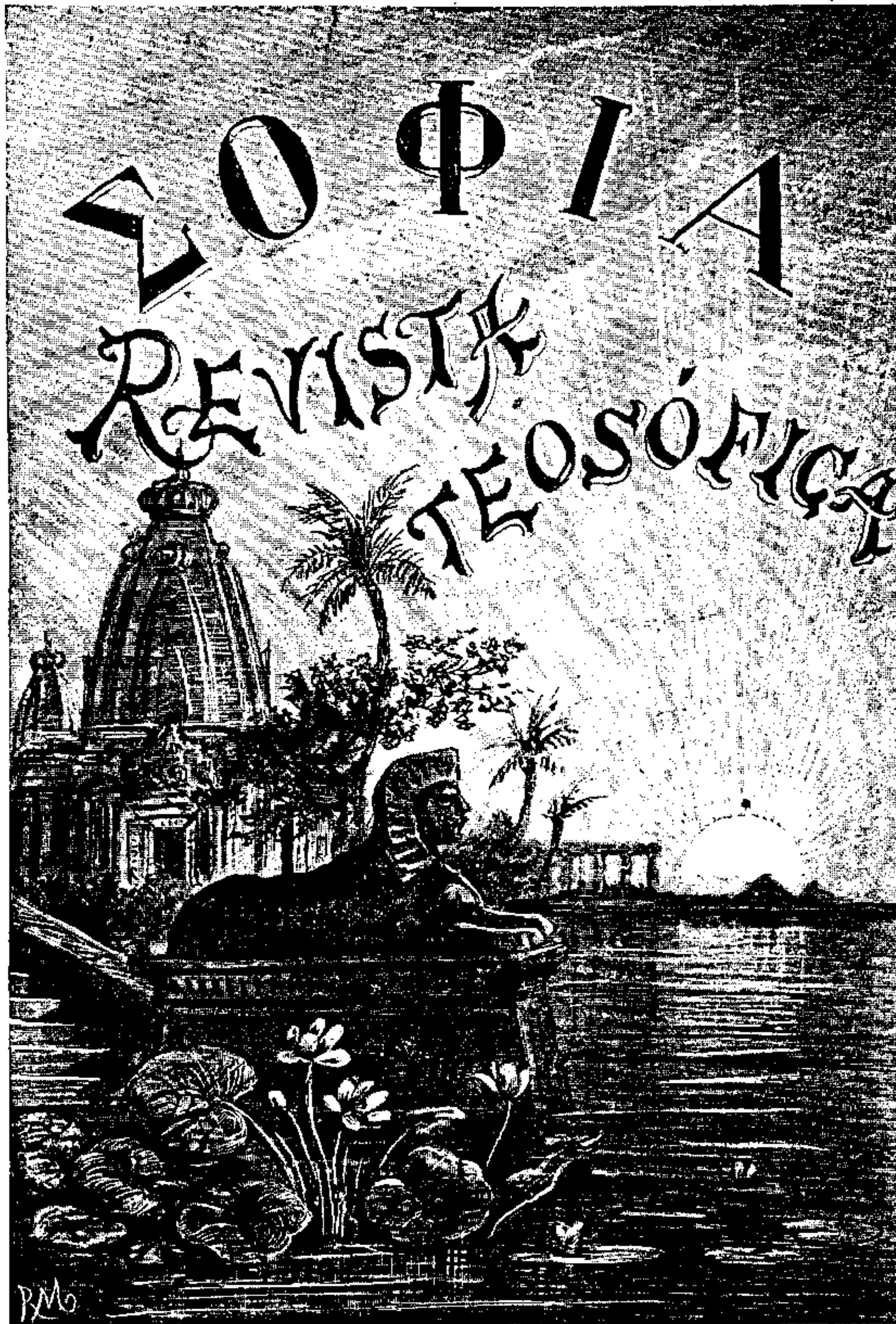
Año IV 1896. Año 4998 de Kaly-Yuga.



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA POR *D. FRANCISCO DE MONTOLIU Y DE TOGORES,*
Primer Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, Ingeniero, Abogado y Director de la Escuela de Peritos Agrónomos de Barcelona.

ÍNDICE DE 1896.

ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

AÑO IV

Como indica el epígrafe, esta publicación entra en el año IV de su vida. El solo hecho de que una revista de la índole de la nuestra haya vivido tres años en nuestro país, es señal que nos anima é incentivo que nos alienta. Aquí en España, tierra generosa, sin duda, de nobles aspiraciones y de entusiasmo ardoroso por todo lo elevado y sublime, se deslizó en días nefastos un aliento de muerte, cuyo influjo aún pesa sobre la actual generación. Quedó agostada para mucho tiempo la vividez del alma nacional, antes tan fecunda en ideas y en empresas grandiosas, y el entusiasmo y el ardimiento bajaron el vuelo, y rastrean desde entonces por la superficie, afectos sólo á cosas menudas. El estudio de los grandes problemas, los conceptos levantados, los conocimientos transcendentales interesan á poquísimas personas. La inmensa masa, olvidada de lo que fué nuestra nación por sus grandes ingenios, é indiferente á lo que podría llegar á ser por la resurrección de sus cualidades ingénitas, vive abandonada á las corrientes del día, que sólo arrastran impurezas de la actividad política, única energía que está despierta entre nosotros, para despeñarnos quizá en hondos precipicios.

Y no es que hayan escaseado en los últimos tiempos los esfuerzos para alzarnos del abatimiento. Pensadores profundos ha habido que han hecho resonar las cátedras de nuestras universidades con palabras llenas de la fecunda sabia con que se nutre la juventud de otros pueblos más dicho-

sos. Publicaciones científicas se han dado á luz, capaces de conmover las inertes inteligencias y comunicarlas nuevo vigor. Pero ni éstas han vivido más que una vida precaria, ni aquéllos han sido oídos, cuando no menospreciados. Todo se ha estrellado contra la indiferencia de una generación descreída y superficial. Nada serio, nada grande puede inspirarle interés. Ni aun siquiera el sentimiento religioso, por el cual volvimos la espalda al movimiento de los tiempos modernos, es capaz de levantarnos del bajo nivel á que hemos descendido. ¿Dónde está aquella generación de místicos que á tanta altura colocara el espíritu nacional, galardón del nombre español, honra de la Humanidad, á la cual entreabrió las puertas de las moradas celestes, en las elocuentes páginas de sus sublimes arrobamientos? ¿Qué se han hecho de las visiones beatíficas de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz? ¿Qué queda de la inspiración religiosa de los padres Avila y Granada? ¿En qué rincón de este país, que sigue llamándose cristiano y católico por excelencia, se respira hoy la candente atmósfera de fe en que templaron sus almas Francisco de Borja y Tomás de Villanueva? ¡Ah! Todos estos son ya recuerdos históricos, pasto sólo de eruditos: nada dicen á las gentes; ninguna idea despiertan en cerebros contrahechos por los goces materiales. Un culto externo, frío y rutinario; prácticas desprovistas ya del sentido profundamente místico que les diera origen; plegarias repetidas por los labios sin el concurso del alma, es todo lo que queda del fondo religioso que nos legara el entusiasmo religioso de nuestros padres. Ni conservamos la fe ardiente de aquéllos, ni acertamos á dedicarnos al cultivo de otras ideas que llevan en su seno la renovación de esta vida ya gastada y el rejuvenecimiento de la religiosidad moribunda.

En tales condiciones dimos principio á nuestros trabajos teosóficos, sin hacernos ilusiones de imaginarios progresos en su propaganda. Nos bastaba vivir, y esto lo hemos conseguido. Hemos vivido tres años, y esto es mucho para un país exhauto de aliento para respirar el aura pura de las ideas que transcienden de la esfera de los intereses materiales.

Hoy por hoy nos contentamos con congregar en derredor nuestro algunos espíritus lúcidos que se sienten morir en la atmósfera tenebrosa de una fe no concordada con la razón, que ansían una verdad que les permita armonizar los ideales de sus aspiraciones con las afirmaciones de sus inteligencias, que desean equilibrar su imaginación con su entendimiento y encontrar la fe de la razón y la razón de la fe. Y estamos satisfechos. De és-

tos vienen todos los días á nosotros, movidos por las vibraciones de algún rayo de luz que nuestras doctrinas han proyectado sobre sus frentes ávidas de resplandores celestes. Nos oyen, nos preguntan, nos arguyen en las primeras confusiones producidas por el choque de las ideas viejas con las nuevas, y al cabo respiran con libertad, seguros de haber encontrado la clave del enigma.

Estos espíritus abundan en las clases ilustradas. Enseñados en el Humanismo ortodoxo y en la Ciencia oficial, los dos polos opuestos sobre que gira toda esta balumba de la civilización europea, las dos contradicciones irreconciliables en que se estirilizan los esfuerzos del pensamiento occidental, y desmayan los más generosos impulsos, y descaecen los ánimos, y las tendencias se extravían; entre estas dos oposiciones crueles á que ha venido á parar la irrisoria cultura de los pueblos latino-germánicos, aquellos espíritus fluctúan, y se afanan, y desesperan y agonizan, aguardando en vano una respuesta á sus ansiosas preguntas. ¿No es posible un acuerdo entre la religión y la ciencia? ¿Será cierto que se excluyen fatalmente? ¿Es impotente la mente humana para llegar á las cimas de la fe, ó acaso esas cimas serán espejismo engañador de nuestras imaginaciones ávidas de algo grande que falta aquí en torno nuestro, en esta tierra donde sólo amargura y miserias nos rodean? ¡Ah! La respuesta es imposible á la muda esfinge de Occidente, que quedó petrificada desde el momento en que el *espíritu* de la Religión se dió al olvido y se perdió por el exclusivo culto de la *letra*, escrita sólo para las inteligencias infantiles de pueblos y razas que no habían alcanzado la mayor edad. Los sublimes acentos de los fundadores de la doctrina del *Xristos*, fueron ahogados por las salvajes vociferaciones de turbas incapaces de comprender la verdad del Logos encarnado en el hombre; y desde aquel momento las eternas verdades religiosas fueron puestas en tortura, y los símbolos sagrados fueron interpretados á la letra; y los eternos principios, después de desfigurados, acabaron por ser desconocidos; y los emblemas y alegorías de que habían sido revestidos para herir las imaginaciones pueriles, fueron deificados y puestos en los altares para adorarlos. Sólo la sombra de la verdad religiosa ha recorrido desde entonces los campos de Occidente. La luz fué rechazada por la ignorancia, y allá se recluyó en Oriente, aguardando á la mayor edad de nuestra raza para iluminarla. Por eso la esfinge de Occidente se convirtió en piedra, y únicamente responde á nuestras ansiosas preguntas con el lenguaje mudo del granito: el lenguaje de la forma. La hermosura del ángel de medio cuer-

po arriba; la fealdad de la bestia de medio cuerpo abajo; unidas y soldadas en un monstruo las dos extremidades de la serie infinita de la Naturaleza y del Ser. ¿Qué más podrá decirnos el monolito inmóvil sobre sus garras y la frente erguida en estática contemplación? ¿Quién fué el artista caprichoso de creación tan extraña? ¿Qué mente pudo guiar la mano que modeló la roca con la más capital de las antinomias? ¡Lo ideal y lo impuro fundidos en una misma forma! ¡La divinidad y la bestia encajadas en el mismo molde! ¿Encierra tal representación algún profundo misterio, ó es producto de ridícula fantasía? La musa de Occidente contesta con una carcajada á esta pregunta; la esfinge de piedra no revela más que un monstruo; el sueño de un artífice de imaginación calenturienta.

Pero allá en los países orientales, adonde se refugió la verdad ahuyentada por las turbulentas olas de una multitud ignorante y apasionada; allá en los países orientales, donde se rinde culto al espíritu y se da de lado á la letra, cuando se han traspasado los límites intelectuales para los que la letra se ha dado como un velo que encubre verdades superiores á la capacidad de la masa, al mismo tiempo que como un símbolo de ideales que están por encima de los conceptos del vulgo, con el fin de hacer penetrar algún rayo de luz redentora en sus cerebros rudos; allí donde hay *maestros* que ninguna Inquisición ha perseguido, ni tumulto popular alguno ha inmolado, escarnecido ni expatriado; maestros que miden las aptitudes de las muchedumbres y columbran á los que sobresalen del nivel general, y rompen para ellos los velos que ocultan los misterios de la vida y de la muerte, dándoles ingreso en sus comunidades de Iniciados; allí se piensa de otro modo. Para aquellos pueblos, religión y ciencia son una sola y misma cosa. Entre ellos no se ha presentado jamás, ni puede presentarse, el conflicto que á nosotros los europeos nos viene trabajando hace ya tiempo, amenazándonos con la ruina total de nuestra flamante civilización, fundada sobre cimientos de barro. Para ellos la razón es la fe, y la fe es la razón: las doctrinas religiosas constituyen la ciencia, y las teorías científicas informan la religión.

La esfinge habla aún en Oriente. Como en Egipto, es la diosa de la sabiduría; como en Grecia, es un ser viviente. Y por boca de sus profetas explica á los que tienen aptitud para entenderla, el misterio de su monstruosa forma. Representa la Humanidad, en la cual el Verbo divino ha descendido á la materia, el Celeste Logos ha encarnado en la bestia, la Divinidad ha penetrado en el seno de la Naturaleza, para transformarla é

identificarla consigo. Períodos de vertiginosa duración se necesitan para esta inexcrutable transformación. El hombre representa la conjunción del Espíritu divino y de la Naturaleza inferior, y es vehículo de la Divinidad é instrumento de su misteriosa labor. Dentro del hombre, por tanto, se libra la tremenda lucha entre las fuerzas superiores é inferiores. Las peripecias de estos combates le destrozan y aniquilan unas veces, y otras tantas le alientan y vigorizan, en una serie indefinida de existencias, durante las cuales pasa por todos los extremos, apura todos los rigores, agota todas las experiencias, y se somete á todas las posibilidades del terrible choque que dentro de él se efectúa entre los eternos principios, el Ormuz y el Ariman del Mardeízmo. Angel y Demonio á la vez, el hombre, mientras dura la contienda, es llevado de reencarnación en reencarnación, sin darse cuenta en mucho tiempo, al compás de un proceso evolutivo que le transforma, transformando en él y por él la Naturaleza inferior, hasta que llega la hora del triunfo definitivo del principio divino encarnado en el ser humano, del Xristos que descendió á la tierra para redimir á la Naturaleza en el hombre y por medio del hombre. Entonces éste, dominadas las pasiones, vencidos los instintos, convierte todas estas fuerzas ciegas en instrumentos de la obra divina, coadyuva conscientemente á la labor del Celeste Logos, se siente á sí mismo parte integrante de la Divinidad, adquiere la omnisciencia, y se convierte en un dios manifiesto: aquel mismo dios que estuvo oculto en los repliegues de su alma por todo el tiempo de su evolución terrestre. La esfinge que representaba la Humanidad, representa ahora la sabiduría divina, y es ser viviente allí donde existen esos seres extraordinarios: los Mahatmas ó Maestros, hombres por la forma externa, dioses por el desarrollo de su espíritu, los cuales agotaron en lejanos tiempos el proceso de la evolución terrestre, y permanecen aún en la carne para prestar ayuda á los que estamos todavía ciegos é ignorantes en medio de los horrores de la espantosa lucha.

El conocimiento de ese proceso evolutivo, de ese descenso de la Divinidad á la materia y su consiguiente transformación, de esa encarnación del Verbo en el hombre y de la subsiguiente ascensión de éste á su primitiva morada celestial, para tomar asiento á la derecha del Padre, constituye la Ciencia del Oriente. La disciplina á que debemos someternos para obtener este conocimiento, y la dirección que debemos dar á nuestra actividad para coadyuvar eficazmente á la obra divina, constituyen su Religión. Todos los reinos de la Naturaleza que estudian las ciencias occidentales, y

otros muchos que ni siquiera sospechan; todas las leyes naturales que han descubierto, y muchísimas más que les están por descubrir; todos los para ellos impenetrables arcanos de la vida y destino de los innumerables mundos que pueblan el espacio, y de los seres infinitos que sustentan, son los varios momentos y las diversas etapas de ese majestuoso movimiento evolutivo; constituyen las transformaciones cíclicas á que da lugar ese descenso misterioso del Espíritu á la materia, y ese ascenso glorioso de la materia al Espíritu. Y todos los cultos y religiones del mundo se proponen desarrollar en el hombre, por la concentración en sí mismo, los poderes divinos que existen latentes en el fondo de su alma, propiedad de la entidad divina que en él se anida. Si no consiguen esto las religiones exotéricas, es porque obran sobre las muchedumbres, muy lejos aún de conocerse á sí mismas; mas las preparan para ulteriores desarrollos, hasta que sean dignas de caer en manos de los grandes Maestros, que habrán de instruirlas en los secretos de las Ciencias naturales, que son las verdades religiosas, y habrán de ejercitarlos en la disciplina del Misticismo, y en las prácticas de la Religión de la Sabiduría, que son las leyes de la Naturaleza: las leyes conforme á las cuales el Espíritu bajó á la materia, y la materia habrá de convertirse en Espíritu; conforme á las cuales, el Verbo se hizo carne, y la carne habrá de convertirse en Verbo divino.

La Redacción.

KARMA

(CONTINUACIÓN)

FORMACIÓN DEL KARMA EN CONJUNTO

Habiéndonos ya hecho cargo de la relación entre el hombre y el reino elemental, y de las energías constructoras de la mente — energías, en verdad, creadoras, por cuanto dan el ser á las formas vivas que hemo, descrito — nos hallamos en estado de comprender, por lo menos en partes la formación y extinción del Karma durante un solo período de vida. Digo «un período de vida» más bien que una «vida», porque una vida significa

poco, si se entiende en el sentido ordinario de una sola encarnación, y demasiado, si se toma por toda la vida, formada por muchas etapas en el cuerpo físico, y muchas etapas fuera de él. Por período de vida quiero dar á entender un pequeño ciclo de la existencia humana con sus experiencias físicas, astrales y devachánicas, inclusive su regreso hasta la entrada del plano físico: los cuatro diferentes estados porque pasa el Alma para completar su ciclo. Estos estados se atraviesan una y otra vez durante la jornada del Eterno Peregrino por nuestra Humanidad presente; y por mucho que varíen las experiencias en cantidad y calidad en cada uno de estos períodos, este espacio de tiempo comprenderá no más que cuatro etapas para la generalidad de los seres humanos.

Es necesario hacerse cargo de que la estancia fuera del cuerpo físico, es mucho más prolongada que la estancia dentro de él; y la labor de la ley Kármica no se comprenderá bien, á menos que se estudie la actividad del Alma en el estado no físico. Recordemos las palabras de un Maestro mostrando que la vida fuera del cuerpo es la verdadera.

Al reconocer los Vedantinos dos clases de existencia consciente, la terrestre y la espiritual, sólo á esta última indican como realidad indubitable. La vida terrestre, debido á su instabilidad y poca duración, no es más que una ilusión de nuestros sentidos. Nuestra vida en las esferas espirituales debe considerarse como una realidad, porque allí es donde vive nuestro Sûtrâtma, el Yo inmortal, que jamás cambia... He aquí por qué llamamos la única realidad á la vida póstuma, y á la terrestre, incluso la personalidad misma, sólo imaginaria (1).

Durante la vida terrestre, la actividad del Alma se manifiesta más directamente en la creación de las formas de pensamiento ya descritas. Pero para seguir con alguna exactitud el modo de obrar del Karma, tenemos que analizar más el término «forma de pensamiento», y añadir algunas consideraciones que hubieron de omitirse en el concepto general primeramente presentado. El Alma, obrando como mente, crea una Imagen Mental, la «forma de pensamiento» primaria; usamos del término Imagen Mental, para significar exclusivamente esta creación inmediata de la mente, limitando en lo sucesivo este término al estado inicial de lo que, en un sentido más general y lato, se llama forma de pensamiento. Esta Imagen Mental queda unida á su creador como una parte de su conciencia;

(1) *Lucifer*, Octubre 1892. Art. «Vida y Muerte.»

es una forma viva vibradora de materia sutil, la Palabra *pensada* pero no *hablada* aún, concebida pero no hecha carne todavía. El lector debe reconcentrar su pensamiento por algunos momentos en esta Imagen Mental, para obtener una noción clara de ella, aislándola de todo lo demás, y hasta de los resultados que va á producir en otros planos distintos del suyo. Como hemos dicho, forma parte del contenido de la conciencia de su creador, parte de su propiedad no enajenable; no puede ser separada de él, la lleva consigo durante su vida terrestre; cruza con ella el vestíbulo de la muerte, y con ella continúa en las regiones después de aquélla; y si durante su viaje ascendente por esas regiones pasa á una atmósfera demasiado rarificada, no soportable para la Imagen Mental, la deja atrás temporalmente, sin perder su conexión con ella, y á su vuelta á la región en que la dejara, vuelve á relacionarse con ella tan estrechamente como antes. Esta Imagen Mental puede permanecer en estado de sueño, por decirlo así, durante largos períodos; pero puede también ser despertada y vivificada de nuevo. Cada impulso de su creador, de su progenie (de que ya se ha hablado) y de las entidades de la misma especie que su progenie, aumenta su energía vital y modifica su forma.

Evoluciona, como ya veremos, con arreglo á leyes definidas, y la agregación de Imágenes Mentales constituye el carácter; lo externo refleja lo interno; y así como las células forman con su agregación los tejidos del cuerpo, y á menudo se modifican mucho en el curso de la labor, del mismo modo estas Imágenes Mentales constituyen, con su agregación, las condiciones características de la mente, y á menudo sufren grandes modificaciones. El estudio de la extinción del Karma arrojará mucha luz en estos cambios. Muchos son los materiales que pueden entrar en la construcción de estas Imágenes Mentales, por los poderes creadores del Alma; pueden ser llamados á la actividad por el Deseo (Kâma), y formar la Imagen con arreglo á los impulsos de la pasión ó de los apetitos; puede ser motivada por un noble Ideal, y ser moldeada en consonancia; puede ser inducida por conceptos puramente intelectuales, y formada sólo por ellos. Pero, superior ó inferior, intelectual ó pasional, útil ó perniciosa, divina ó bestial, siempre es en el hombre una Imagen *Mental:* el producto del Alma creadora, de cuya existencia depende el Karma. Sin esta Imagen Mental no habría Karma individual que enlazase un período de vida con otro; la cualidad manásica tiene que hallarse presente para proporcionar el elemento inherente al Karma individual. La falta del

Manas en los reinos mineral, vegetal y animal, tiene como corolario el que no se produzca Karma individual que se extienda desde la muerte á la nueva vida.

Consideremos ahora la forma de pensamiento primaria en relación con la secundaria, la forma de pensamiento pura y simple en relación con la forma de pensamiento con alma, la Imagen Mental en relación con la Imagen astro-mental, ó la forma de pensamiento en el plano astral inferior. ¿Cómo se produce ésta y qué es? Usando el simil antes mencionado, es producida por la Palabra pensada convertida en la Palabra hablada; el Alma exhala el pensamiento, y el sonido construye la forma con materia astral. Así como las Ideas de la Mente Universal se convierten en el Universo manifestado al ser exhaladas, asimismo estas Imágenes Mentales, al ser exhaladas por la mente humana, se convierten en el universo manifestado de su creador. Puebla *su corriente en el espacio con un mundo suyo propio.* Las vibraciones de la Imagen Mental originan vibraciones en la materia astral más densa, y éstas producen la forma de pensamiento secundaria, que he llamado Imagen astro-mental; la Imagen Mental permanece, como ya he dicho, en la conciencia de su creador; pero sus vibraciones, pasando fuera de esta conciencia, producen su forma en la materia más densa del plano astral inferior. Esta es la forma que suministra el molde á cierta porción de la energía Elemental, individualizándola por todo el tiempo que la forma dura, puesto que el elemento manásico de la forma, da un tinte de individualidad á lo que anima. (¡Cuán sorprendentes y luminosas son las correspondencias de la Naturaleza!) Esta es la *entidad activa* de que se habla en la descripción del Maestro, y ésta es la Imagen astro-mental que flota en el plano astral, manteniendo el lazo magnético, de que se ha hablado, con su progenitor, reaccionando sobre su padre la Imagen Mental, y obrando también sobre otros. El período de vida de una Imagen astro-mental, puede ser largo ó corto, según las circunstancias, y su destrucción no afecta la persistencia del padre; cualquier nuevo impulso que éste último reciba, le hará crear nuevamente su doble astral, así como cada repetición de una palabra produce una nueva forma.

Las vibraciones de la Imagen Mental no sólo descienden al plano inferior astral, sino que también ascienden al plano espiritual (1). Y así como

(1) Estas palabras descender y ascender pueden inducir mucho á error, pues los planos, por supuesto, se compenetran mutuamente.

las vibraciones construyen una forma más densa en el plano inferior, asimismo producen una mucho más sutil — me atrevo á llamarla forma, pero no es forma alguna para nosotros — en el superior, en el Âkâsha, la materia del mundo emanada del Logos mismo. El Âkâsha es el almacén de todas las formas, el depósito en donde se vierten — por la riqueza infinita de la Mente Universal — los ricos tesoros de todas las Ideas que han de objetivarse en un Kosmos dado; allí entran también las vibraciones del Kosmos, de todos los pensamientos, de todas las Inteligencias, de todos los deseos, de todas las entidades kármicas, de todas las acciones ejecutadas en cada plano por todas las formas. Todas ellas hacen sus respectivas impresiones, las imágines de todos los sucesos, informes para nosotros, pero con forma para las Inteligencias espirituales elevadas, y estas imágenes Âkâshicas — como las llamaremos en lo sucesivo — permanecen por siempre y son los Anales Kármicos, el Libro de los Lipikas (1), que puede leer todo el que posea el «ojo abierto de Dangma» (2). El reflejo de las imágenes Âkâshicas puede proyectarse sobre la materia astral, por el poder de la construcción de la mente práctica—del mismo modo que se proyecta un cuadro por la linterna mágica sobre un lienzo — de suerte que puede reproducirse una escena del pasado en toda su vívida realidad, exacta en todos los detalles; pues existe en los Anales Âkâshicos impresa allí una vez para siempre; y cualquier cuadro vivo veloz de una de las páginas de estos Anales, puede ser objetivado y presenciado como un drama por el Vidente práctico. Si el lector comprende esta imperfecta descripción, podrá formarse una ligera idea del Karma en su aspecto como Causa. En el Âkâsha se fija la Imagen Mental creada por el Alma, inseparable de ella; luego la Imagen astro-mental producida por ella, la criatura animada, activa, vagando por el plano astral y produciendo innumerables efectos, trazados todos con exactitud y en relación con ella, y por tanto, enlazados con ella, y con su padre por medio de ella, pudiendo ser reconocido cada uno de tales hilos—del tejido formado, por decirlo así, con su propia subtancia por la Imagen astro-mental, como una araña teje su tela — por un tono de color propio; y por muchos que sean los hilos que se tejan para un efecto, cada uno de ellos puede ser distinguido, y reconocida su procedencia primitiva, el Alma que produjo la Imagen Mental. De este modo podemos imaginarnos, en nuestra limitada inteligencia terrena, en

(1) *Doctrina Secreta.*

(2) *Doctrina Secreta;* Estancia del *Libro de Dzyan.*

pobre é inadecuado lenguaje, cómo los grandes Señores del Karma, los administradores de la Ley Kármica, perciben de una ojeada la responsabilidad individual, la completa responsabilidad del Alma, por la Imagen Mental que crea, y la responsabilidad parcial por sus efectos lejanos, mayor ó menor según entren en la causa de cada efecto otros hilos kármicos. Así también podemos comprender por qué el motivo tiene una parte tan predominante en la extinción del Karma, y por qué las acciones están tan relativamente subordinadas en su energía generadora; por qué el Karma obra en cada plano con arreglo á sus constituyentes, y sin embargo, enlaza los planos con la continuidad de su hilo.

Cuando los conceptos luminosos de la Religión de la Sabiduría inundan el mundo con su resplandor, dispersando la obscuridad y revelando la Justicia absoluta, que obra bajo aparentes incongruencias, desigualdades y accidentes de la vida, no es milagro que nuestros corazones vuelen en alas de su gratitud indecible hacia los Grandes Seres—¡benditos sean!—que mantienen enhiesta la Antorcha de la Verdad en las lóbregas tinieblas, y nos libertan de la tensión que nos subyugaba á punto de estallar, de la agonía de presenciar males que parecían irremediables, de la impotencia de la Justicia, de la desesperación del Amor:

¡No estáis condenado! Dulce es el Alma de las Cosas,
El Corazón del Ser es reposo celestial;
Más potente que la desdicha es la voluntad; lo que era Bueno
Pasa á ser mejor — lo mejor.

....

Tal es la ley que obra conforme á justicia,
Que nadie puede torcer ni detener en definitiva;
Su corazón es el Amor, su fin
Es dulce Paz y Consumación. ¡Obedeced!

Podríamos, quizás, comprender mejor el asunto, formando un diagrama con el triple resultado de la actividad del Alma que crea el Karma como causa, considerado en conjunto más bien que en detalle. Así, durante un período de vida, tenemos:

	PLANO	MATERIAL	RESULTADO
El Hombre crea en el. .	Espiritual.	Âkâsha.	Imágenes Âkâshicas que forman los Anales Kármicos.
	Psíquico...	Astral Superior.	Imágenes Mentales que permanecen en la conciencia de su creador.
		Astral Inferior..	Imágenes astro-mentales, entidades activas del Plano Psíquico.

El resultado de todo esto son tendencias, facultades, actividades, oportunidades, ambiente, etc., principalmente en períodos de vida futuros que se pasan con arreglo á leyes definidas.

FORMACIÓN DEL KARMA EN DETALLE

El estudiante tiene que reconocer el Alma en los hombres, el Ego, el creador del Karma, como una entidad que se desenvuelve, como un individuo viviente que progresa en sabiduría y en grandeza intelectual, á medida que avanza en el sendero de su evolución sin límites; y debe tener siempre presente la identidad fundamental del Manas Superior é Inferior. Por conveniencia hacemos una distinción entre ellos, pero la diferencia es una diferencia de actividad funcional y no de naturaleza; el Manas Superior es el Manas obrando en el Plano Espiritual, en posesión de toda la conciencia de su propio pasado; el Manas Inferior es el Manas obrando en el Plano Psíquico ó Astral, velado por la materia astral, teniendo á Kama por vehículo, con todas sus facultades embargadas y matizadas por la naturaleza del deseo; está en gran parte cegado por la materia astral que lo vela, y sólo posee una parte de la conciencia manásica, cuya porción consiste — para la gran mayoría — en un número limitado de experiencias, de las que más impresión le han causado en la encarnación porque pasa entonces. Para los objetos prácticos de la vida, según la concibe la mayor parte de la gente, el Manas Inferior es el «Yo»; y lo que nosotros llamamos el Ego Personal, la voz de la conciencia, vaga y confusamente

considerada como sobrenatural, como la voz de Dios, es para ellos la única manifestación del Manas Superior en el Plano Psíquico, y con mucha razón la consideran como autoridad, por más equivocados que se hallen respecto á su naturaleza. Pero el estudiante tiene que penetrarse bien de que el Manas Inferior es *uno* con el Superior, como el rayo es uno con su sol; el Sol-Manas brilla siempre en el cielo del Plano Espiritual, el Rayo-Manas penetra en el Plano Psíquico; pero si se les considera como dos, excepto para la conveniencia de distinguir sus funciones, se originará una confusión sin aclaración posible.

El Ego es, pues, una entidad que progresa, una cantidad que aumenta. El rayo enviado es como una mano sumergida en el agua para coger un objeto, y que luego es retirada con el objeto cogido. El aumento del Ego depende del valor de los objetos que ha reunido con su mano extendida, y la importancia de toda su obra, cuando el rayo retrocede, está limitada y condicionada por las experiencias reunidas mientras este rayo estuvo funcionando en el Plano Psíquico. Es lo mismo que si un labrador fuese al campo á trabajar bajo la lluvia y bajo el sol, con frío ó con calor, volviendo á su casa por la noche; pero el labrador es también el propietario, y todos los resultados de su trabajo llenan sus propios graneros y aumenta su acopio. Cada Ego Personal es la parte inmediatamente efectiva del Ego perenne ó Individual que le representa en el mundo inferior, y necesariamente más ó menos desarrollado según el grado alcanzado por el Ego como totalidad é Individuo. Si esto se comprende claramente, el sentimiento de la injusticia que sufre el Ego Personal en su herencia Kármica, que á menudo tiene el principiante en los estudios teosóficos, desaparecerá; pues se habrá comprendido que el Ego que forma el Karma es el que lo recoge; que el labrador que sembró la semilla recoge la cosecha, aunque el vestido con que hizo la siembra se haya destrozado en el intervalo entre ésta y la cosecha; los vestidos astrales del Ego también se han deshecho en el mismo tiempo, y hace la cosecha con un nuevo traje; pero «él» es el que sembró y el que recoge; y si sembró poca semilla ó semilla mal escogida, sólo encontrará una pobre cosecha cuando ejerza de recolector.

En las primeras etapas del desarrollo del Ego, sus progresos son extremadamente lentos; pues el deseo lo arrastra de aquí para allí, siguiendo las atracciones del plano físico; las Imágenes mentales que crea son en su mayoría de la clase pasional, y de aquí que las Imágenes Astro-

mentales son violentas y de corta vida, más bien que fuertes y transcendentes. Según entre el elemento manásico en la composición de la Imagen Mental, así será la duración de la Astro-mental. Un pensamiento firme, sostenido, definirá claramente las Imágenes Mentales, y las Astro-mentales serán en relación fuertes y duraderas, y habrá en la vida un objeto determinado, un Ideal claramente reconocido, al que la mente vuelve constantemente y en el que de continuo se ocupa; esta Imagen Mental se convertirá en una influencia dominante en la vida mental, y las energías del Alma serán en gran parte dirigidas por ella.

Estudiemos ahora la formación del Karma por la Imagen Mental. Durante la vida, el hombre forma una hueste innumerable de Imágenes Mentales; algunas son fuertes, claras, constantemente reforzadas por repetidos impulsos mentales; otras son débiles, vagas, apenas formadas; son, por decirlo así, abandonadas por la mente. A la hora de la muerte, el Alma se encuentra en posesión de miriadas de estas Imágenes Mentales, que varían en carácter así como en fuerza y claridad; algunas son de aspiraciones espirituales, anhelos de servir, deseos de conocimiento, votos de dedicarse á la Vida Superior; otras son puramente intelectuales, joyas claras del pensamiento, receptáculos de los resultados del estudio profundo; algunas son de emociones y pasiones, respirando amor, compasión, ternura, devoción, cólera, ambición, orgullo, codicia; otras son de apetitos corporales, estimuladas por deseos no refrenados, y representan deseos de glotonería, de borrachera, de sensualidad. Cada Alma tiene en su conciencia una aglomeracion de estas Imágenes Mentales, producto de su vida mental; ningún pensamiento, por pasajero que sea, deja de estar representado; las Imágenes Astro-mentales pueden, en muchos casos, haber perecido tiempo hace; puede que sólo hayan tenido fuerza suficiente para vivir unas horas, pero las Imágenes Mentales permanecen como propiedad del Alma, sin faltar una. El Alma lleva siempre consigo todas estas Imágenes Mentales, cuando después de la muerte pasa al mundo astral.

(Se continuará).

Annie BESANT

(1) Véase *Birth and Evolution of the Soul.*

QUÍMICA OCULTA

En estos últimos años ha habido mucha discusión entre los hombres científicos, respecto del génesis de los cuerpos simples y de la existencia y constitución del eter. El aparato que constituye el único instrumento de investigación de los hombres científicos, no puede alcanzar ni siquiera los confines del eter, y aparentemente ni aun sueñan con la posibilidad de examinar el átomo químico. Existe respecto de ambos, del átomo y del eter, una gran riqueza de especulaciones, pero mucha pobreza de observaciones, por falta, por supuesto, de medios que hagan posible la observación.

Ahora bien; el hombre posee sentidos, que por medio de la evolución llegan á ser activos, los cuales son capaces de observar los objetos más allá de los límites á que alcanzan los cinco sentidos. Éstos últimos órganos reciben vibraciones del mundo físico, pero su facultad de percepción es relativamente limitada, y hay un vasto número de vibraciones de carácter físico, para las cuales son completamente insensibles. Los sentidos del cuerpo Astral, mucho más penetrantes y delicados, se encuentran aún latentes en la gran mayoría de los hombres de nuestra raza, y por lo tanto, no se hallan en disposición de ser usados por la generalidad. Sin embargo, proporcionan los instrumentos para la observación de los estados superiores del plano físico, y ponen á la vista los objetos que por su infinita pequeñez ó sutileza, escapan á la visión ordinaria. Nos ha parecido que valía la pena de exponer al público unas cuantas observaciones hechas por medio de estos sentidos, tanto porque es posible que sugieran hipótesis útiles para dilucidar algunos problemas científicos, cuanto porque la ciencia avanza con rapidez, y antes de mucho comenzará por sí misma la investigación de alguno de estos asuntos, y entonces quizás será conveniente para la Sociedad Teosófica, que las primeras declaraciones de los hechos que hayan de aceptarse, provengan de sus miembros.

Se considera que el mundo físico está compuesto de sesenta á setenta cuerpos simples, agregados en una variedad infinita de combinaciones.

Estas combinaciones se dividen en las tres principales clasificaciones de sólidos, líquidos y gases; los estados reconocidos de la materia física, y además el teórico eter que apenas se admite como material. El eter, para el hombre de ciencia, no es una substancia ni tan siquiera un estado de materia, sino algo aparte que existe por sí mismo. No se admitiría la afirmación de que el oro pudiera reducirse á la condición etérea, como podría hacerse con los líquidos y gases; mientras que los Ocultistas saben que al estado gaseoso sucede el etéreo, como al sólido sucede el líquido, y saben también que la palabra «eter» comprende cuatro estados subalternos, tan diferentes entre sí como lo son los sólido, líquido y gaseoso; y que todos los elementos químicos tienen sus cuatro estados etéreos, siendo el más elevado común á todos, y consistiendo en los átomos físicos últimos á que todos los cuerpos simples son reductibles. El átomo químico está considerado como la partícula última de todo elemento, y se supone que es indivisible y que no puede existir en estado libre. Las investigaciones de Mr. Crookes han inducido á los químicos más avanzados á considerar el átomo como compuesto, como un agregado más ó menos complejo de protilo.

Para la visión astral es el eter visible, y se le ve penetrando todas las substancias y rodeando todas las partículas. Un «cuerpo» sólido está compuesto de un vasto número de partículas suspendidas en el eter, cada una de las cuales vibra hacia atrás y hacia adelante en un campo especial, con grandísima velocidad; las partículas se atraen mutuamente con más fuerza que la que ejerce la atracción de las influencias externas, y se «adaptan» ó mantienen entre sí una relación definida en el espacio. Un examen más minucioso demuestra que el eter no es homogéneo, sino que consiste en partículas de numerosas clases, que difieren en la agregación de los cuerpos minúsculos que las componen; y un procedimiento analítico todavía más detallado, revela que tiene cuatro grados, los cuales, con el sólido, el líquido y el gaseoso, nos dan siete estados de materia en el mundo físico, en lugar de cuatro.

Estos cuatro estados etéreos se comprenderán mejor si se explica el método con que han sido estudiados. Este método consiste en tomar lo que se llama un átomo de gas y descomponerlo sucesivamente, hasta llegar á lo que parece ser el átomo físico último, el cual, al ser á su vez descompuesto, da por resultado materia astral en lugar de materia física.

Imposible es, por supuesto, hacer concebir, por medio de palabras, el concepto claro que se obtiene por la visión directa de los objetos de estudio; y el diagrama que se acompaña, hábilmente dibujado con arreglo á la descripción que han hecho los investigadores, se da en sustitución, bien que deficiente, de la falta de visión de los lectores. Las líneas horizontales separan unos de otros los siete estados de materia: sólido, líquido, gaseoso; eter 4.°, eter 3.°, eter 2.°, eter 1.° En el estado gaseoso se presentan tres átomos químicos: uno de hidrógeno *(H)*, uno de oxígeno *(O)*, uno de nitrógeno *(N)*. Los cambios sucesivos que cada uno de los átomos químicos sufre, se demuestran en las divisiones verticales sobre el mismo, mostrando la columna de la izquierda la descomposición del átomo de hidrógeno, la columna del centro la del átomo de oxígeno, y la columna de la derecha, la del átomo de nitrógeno. El átomo físico último está marcado a, y sólo está dibujado una vez, siendo el mismo para todo. Los números 18, 290 y 261, son el número de átomos últimos físicos que se encuentran en un átomo químico.

Los puntos indican las sendas que, según se ha observado, sigue la fuerza, y las cabezas de flecha la dirección de la misma. No se ha intentado demostrar ésta más allá de E_1, excepto en el caso del hidrógeno. Las letras que se han puesto, tienen por objeto ayudar al lector á seguir hasta el fin cualquier cuerpo especial; así, la *d*, en el átomo químico de oxígeno en el estado gaseoso, puede encontrarse de nuevo en E_4, E_3 y E_2. Debe tenerse presente que los cuerpos, cuando se presentan en un diagrama, no indican en modo alguno el tamaño relativo; cuando se eleva un cuerpo de un estado al estado superior inmediato, se le aumenta enormemente para su investigación, y el átomo último en E_1, está representado por el punto a en el estado gaseoso.

El primer átomo químico elegido para este examen, fué un átomo de hidrógeno *(H)*. Al mirarlo con atención, se vió que se componía en seis cuerpos pequeños contenidos en una forma semejante á un huevo. Giraba con gran rapidez sobre su eje y al mismo tiempo vibraba, ejecutando la misma operación los cuerpos internos. Todo el átomo vibra y da vueltas, y tiene que ser aquietado para hacer posible una observación exacta. Sus seis pequeños cuerpos están arreglados en dos grupos de tres, formando dos triángulos que no son cambiables entre sí, sino que están relacionados como el objeto y la imagen. (Las líneas en el diagrama del mismo en el subplano gaseoso, no son líneas de fuerza, sino que muestran

los dos triángulos; en una superficie plana no se puede indicar claramente la compenetración de los triángulos.) Además, los seis cuerpos no son todos iguales; cada uno de ellos contiene tres cuerpos más pequeños (que son átomos últimos); pero en dos de ellos los tres átomos están colocados en línea, mientras que en los otros cuatro lo están formando un triángulo.

La pared del esferoide límite en que están encerrados los cuerpos, está compuesta de la materia de la clase tercera ó gaseosa, y se desprende cuando el átomo gaseoso es elevado al estado próximo superior, quedando los seis cuerpos en libertad. Estos se vuelven inmediatamente á colocar en dos triángulos, encerrado cada uno de éstos en una esfera limitadora; los dos marcados *b* en el diagrama, se unen con uno de los marcados *b*' para formar un cuerpo que demuestra un carácter positivo, constituyendo los tres restantes un segundo cuerpo de tipo negativo. Estos forman las partículas de hidrógeno del plano inferior del eter, marcado E_4 (eter 4) en el diagrama. Elevándolos más sufren otra desintegración, perdiendo sus paredes limitadoras; el cuerpo positivo de E_4, al perder sus paredes, se convierte en dos cuerpos, consistiendo uno en las dos partículas marcadas *b*, distinguibles por la colocación lineal de los átomos últimos que contiene encerrados en un muro, y siendo el otro el tercer cuerpo encerrado en E_4 y ahora puesto en libertad. Igualmente, el cuerpo negativo de E_4, al perder su muro, se convierte en dos cuerpos, de los cuales uno consiste en las dos partículas marcadas *b*', y el segundo, el cuerpo que queda, es puesto en libertad. Estos cuerpos libres no permanecen en E_3, sino que pasan inmediatamente á E_2, dejando al cuerpo positivo y al negativo, cada uno de los cuales contiene dos partículas, como representantes del hidrógeno en E_3. Al elevar estos cuerpos un paso más, su muro desaparece, quedando en libertad los cuerpos internos, siendo positivos los que contienen los átomos colocados en línea, y negativos los que los tienen en triángulo. Estas dos formas representan el hidrógeno en E_2, pero se ve que los cuerpos similares de este estado de materia entran en otras combinaciones, según puede observarse examinando *f* en E_2 del nitrógeno *(N)*. Elevando estos cuerpos un paso más aún, la desaparición de los muros pone en libertad los átomos encerrados, y llegamos al átomo último físico, la materia de E_1. La desintegración de éste pone en libertad partículas de materia astral; de modo que en este punto se ha alcanzado el límite de la materia física. El lector teosofista verá con interés que

E1 — 18 — 290 — 261

E2 — 4 — 5 — 5 — 62 — 24 — 21 — 2 — 2 — 2

E3 — 10 — 8 — 6 — 7

E4

GAS.

LÍQUIDO.

SÓLIDO.

H	O	N

hemos podido observar así siete estados distintos de materia física y no más.

El átomo último, que es el mismo en todos los casos observados, es un cuerpo excesivamente complejo, y en el diagrama sólo se muestran sus caracteres principales. Compónese por completo de espirales, y éstas á su vez están compuestas de espiralillas, y éstas de espiralillas más diminutas. En *Principles of Light and Colour* (Principios de la Luz y del Color) de Babbitt, pág. 102, se da un dibujo bastante exacto. Las ilustraciones que allí se enseñan de las combinaciones atómicas, son por completo erróneas; pero si se quita el tubo que atraviesa el centro del átomo sencillo, puede considerarse el dibujo como exacto, y dar una idea de lo complejo de esta unidad fundamental del universo físico.

Pasando ahora á ocuparnos de la fuerza del átomo y sus combinaciones, observamos que la fuerza penetra por el extremo del átomo que tiene la depresión en forma de corazón, y que sale por la punta, cambiando de carácter á su paso; por otra parte, la fuerza corre por cada espiral y espiralilla, y los matices cambiantes de colores que brillan en el vibrador y vortiginoso átomo, dependen de las diversas actividades de las espirales; á veces una y á veces otra, entra en una acción más enérgica, y con el cambio de actividad de una espiral á otra, cambia el color.

La construcción de un átomo gaseoso de hidrógeno, puede seguirse hacia abajo desde E_1; y como se dijo antes, las líneas que se dan en el diagrama son para indicar el funcionamiento de las fuerzas que producen las diversas combinaciones. Hablando en sentido general, los cuerpos positivos se distinguen en que los átomos que contienen dirigen mutuamente las puntas al centro de sus combinaciones, repeliéndose unos á otros al exterior; los cuerpos negativos se distinguen en que la depresión en forma de corazón, está vuelta hacia dentro, y en una tendencia á moverse unos hacia otros, en lugar de repelerse. Todas las combinaciones principian por la emanación de fuerza en un centro, el cual ha de formar el centro de la combinación; en la primera combinación positiva de hidrógeno, E_4, un átomo dando vueltas en ángulos rectos al plano del papel (dando vueltas de la cabeza á los pies, si se me permite la expresión), y girando también sobre su eje, forma el centro; y la fuerza corriendo hacia afuera hasta su punto inferior, corre hacia dentro por las depresiones de otros dos átomos, los cuales se colocan entonces con sus puntas hacia el centro; las líneas están mostradas en la figura $+ b$ de la derecha.

(La figura de la izquierda indica la revolución de los átomos cada uno de por sí.) A medida que esta triada atómica gira, forma un espacio rechazando la materia indiferenciada del plano, y haciéndose con ella un muro vortiginoso, dando así el primer paso hacia la construcción del átomo químico de hidrógeno. Una triada atómica negativa se forma de igual modo, estando los tres átomos simétricamente colocados alrededor del centro de la fuerza que emite. Estas triadas atómicas se combinan entonces, atrayéndose mutuamente las dos que tienen la colocación lineal, y las dos de colocación triangular; la fuerza emana de nuevo formando un centro y obrando sobre las triadas como sobre un solo átomo, formándose nuevamente un muro limitador, á medida que la combinación gira alrededor de su centro. El estado próximo se produce atrayendo cada una de estas combinaciones, en E_3, una tercera triada atómica del tipo triangular de E_4, por medio de la construcción de un nuevo centro emanador de fuerza, siguiendo las líneas trazadas en las combinaciones de E_4. Uniéndose dos de éstas y compenetrándose sus triángulos, queda formado el átomo químico, y vemos que en total contiene dieciocho átomos físicos últimos.

La substancia que se investigó después fué el oxígeno, cuerpo mucho más complicado y enigmático; las dificultades que presentaba su observación, se aumentaban en extremo por la extraordinaria actividad de este cuerpo y el brillo deslumbrador de algunos de sus constituyentes. El átomo gaseoso es un cuerpo ovoídeo, dentro del cual gira con gran velocidad un cuerpo enrollado en forma de espiral, á modo de una serpiente, teniendo cinco puntos brillantes en los anillos. La serpiente aparenta ser un cuerpo sólido redondo; pero al elevar el átomo á E_4, la serpiente se divide á lo largo en dos cuerpos ondulados, y se ve que la apariencia de solidez es debida al hecho de que éstos dan vueltas alrededor de un eje común en opuestas direcciones, presentando de este modo una superficie continua, de la misma manera que puede hacerse un anillo de fuego dando vueltas á una antorcha encendida. Los cuerpos brillantes que se ven en el átomo, están en las crestas de las ondas de la serpiente positiva, y en los huecos de la negativa; la serpiente misma consiste en pequeños cuerpos á modo de cuentas, once de las cuales se interponen entre cada dos puntos brillantes. Al elevar estos cuerpos á E_3, la serpiente se rompe, llevando cada punto brillante seis cuentas en un lado y cinco en el otro; éstas siguen torciéndose y retorciéndose con la misma extraordinaria actividad

que las moscas de luz cuando se ponen á dar vueltas locamente. Puede verse que los cuerpos brillantes más grandes encierran cada uno siete átomos últimos, mientras que cada una de las cuentas contiene dos. (Cada punto brillante, con sus once cuentas, está encerrado en un muro, el cual ha sido omitido accidentalmente.) En el estado siguiente, E_4, los fragmentos de la serpiente se descomponen en sus partes constituyentes; y los cuerpos positivo y negativo, marcados d y d', muestran una colocación diferente de los átomos que contienen. Finalmente se desintegran, dejando en libertad á los átomos físicos últimos, idénticos á los obtenidos del hidrógeno. El número de átomos últimos contenidos en el átomo gaseoso de oxígeno, es de 290, los cuales se suman como sigue:

2 en cada cuenta, de las cuales hay 110;

7 en cada punto brillante, de los cuales hay 10;

$2 \times 110 + 70 = 290$.

Cuando los investigadores hallaron este resultado, lo compararon con el número de átomos últimos de hidrógeno:

$$\frac{290}{18} = 16'11...$$

El número respectivo de átomos últimos contenidos en un átomo químico, se ve, pues, que corresponde con gran aproximación á sus pesos atómicos aceptados.

Puede decirse, de pasada, que un átomo químico de ozono aparece como esferoide achatado, con la espiral que contiene muy comprimida y más voluminosa en el centro; la espiral consiste en tres serpientes: una positiva y dos negativas, constituyendo un solo cuerpo vortiginoso. Al elevar el átomo químico al próximo plano, la serpiente se divide en tres, cada una de las cuáles está encerrada en su propio huevo.

El átomo químico de nitrógeno fué el tercero elegido por los estudiantes para el examen, por parecer comparativamente tranquilo en relación con el de oxígeno-siempre excitado. Resultó, sin embargo, ser el más complicado de todos en su disposición interna, y su quietud era, por tanto, un poco engañosa. Lo más prominente era el cuerpo en forma de globo en el centro, conteniendo seis cuerpos más pequeños en dos filas horizontales, y uno grande en forma de huevo en el centro. Viéronse algunos átomos químicos en los cuales la disposición interna de estos cuer-

pos que contenían estaba cambiada, convirtiéndose las dos filas horizontales en verticales; este cambio parecía estar relacionado con una actividad mayor de todo el cuerpo, pero las observaciones en este particular son demasiado incompletas para confiar en ellas. El cuerpo en forma de globo es positivo, y á lo que se ve es atraído hacia el cuerpo negativo ovoídeo de debajo, que contiene siete partículas más pequeñas. Además de estos cuerpos grandes, se ven cuatro más pequeños: dos positivos y dos negativos, conteniendo los dos primeros cinco puntos diminutos y cuatro los segundos. Al elevar el átomo gaseoso á E_4, la desaparición del muro pone en libertad los seis cuerpos que contiene; y tanto el globo como el huevo se redondean aparentemente por cesar en su proximidad, como si hubiesen ejercido el uno sobre el otro alguna influencia atractiva. Los cuerpos más pequeños dentro del huevo, marcados *q* en E_4, no están en un plano; y los que están dentro de *n* y *o* forman respectivamente pirámides de base cuadrada y pirámides de base triangular. Al elevar estos cuerpos á E_3, vemos que los muros se desprenden como de costumbre, y el contenido de cada célula queda en libertad; *p* de E_4 contiene seis cuerpos pequeños marcados *k*, los cuales se ven en *k* de E_3, conteniendo cada uno siete cuerpos pequeños marcados *e*, cada uno de los cuales tiene dentro dos átomos últimos; la forma larga de *p*, E_4, marcada *l*, aparece como la forma larga *l* en E_3, y encierra tres pares de cuerpos más pequeños: *f'*, *g* y *h*, que contienen respectiva mente tres, cuatro y seis átomos últimos; *q*, de E_4, con las siete partículas *m* que contiene, tiene estas partículas *m* en E_3, encerrando cada una tres átomos últimos; *e* de *n* en E_4 se convierte en *i* en E_3, conteniendo cuerpos *e*, que encierran cada uno dos átomos últimos, mientras que la *e'* de *o* de E_4 se convierte en *j* de E_3, encerrando cada una tres cuerpos pequeños *e'*, cada cual con dos átomos últimos. En E_2 se demuestra la posición de estos átomos últimos, y los pares *f'*, *g* y *h* se ven con la indicación de las líneas que sigue la fuerza; las triadas en la *f*, de *m* de E_3, se muestran lo mismo, y las dúadas en la *e* y *e'*, de *i* y *j* de E_3, se ven del mismo modo. Cuando todos estos cuerpos se elevan á E_1, quedan en libertad los últimos átomos físicos, los cuales son, por supuesto, idénticos á los descritos anteriormente. Sumando los átomos físicos últimos de un átomo químico de nitrógeno, encontramos que son 261, en la forma siguiente:

62 +	cuerpos con	2	átomos	últimos	....	$62 \times 2 = 124$
24 —	»	» 2	»	»	....	$24 \times 2 = 48$
21 —	»	» 3	»	»	....	$21 \times 3 = 63$
2 +	»	» 3	»	»	....	$2 \times 3 = 6$
2 +	»	» 4	»	»	....	$2 \times 4 = 8$
2 +	»	» 6	»	»	....	$2 \times 6 = 12$
						261

Este también se aproxima mucho al peso atómico asignado al nitrógeno:

$$\frac{261}{18} = 14'44...$$

Esto es interesante para la comprobación de las observaciones, pues los pesos atómicos se hallan de un modo muy distinto; y especialmente en el caso del nitrógeno, la aproximación es notable, dado lo complejo de los cuerpos analizados que dan los pesos.

Se hicieron algunas observaciones más que demostraron que, á medida que aumenta el peso atómico, había un aumento correspondiente en el número de cuerpos que se distinguen dentro del átomo químico; así, el oro se vió que contenía 47 cuerpos; pero estas observaciones necesitan repetición y comprobación. El examen de una molécula de agua reveló la presencia de 12 cuerpos del hidrógeno y la serpiente característica del oxígeno, hallándose deshechos los muros que encierran los átomos químicos. Pero aquí también son necesarias más observaciones para substanciar los detalles. El presente artículo se da tan sólo para indicar un curso de investigaciones que promete resultados interesantes de carácter científico; las observaciones que se han registrado, han sido repetidas varias veces, no son obra de un solo investigador, y se tienen por exactas en lo que abarcan.

ANNIE BESANT.



Demostración ofrecida en la Consulta del Hermano Pol.

Os ruego, Hermanos míos, que rectifiquéis ante todo estas erratas: Donde dice, pár. 3.° de mi Consulta: «de sí mismo» debe leerse: *de sí mismos.* — 5.° hasta sus: *á sus.* — 7.° Espiración: *Expiración.* — 8.° no podía Dios aniquilarse: *no podía dejar Dios de aniquilarse.* — 10. la antítesis del principio mismo del Maestro: *las antítesis del principio mismo de las obras del Maestro, descubriesen.* — 18. decimos: *decirnos.* — 20 de lo que se reveló: *de lo que se le relevó.* — 21. va entrando en otro orden de ideas y dice: *va contraerlo á otro orden de ideas, dice* — y alcanzar: *y encauzar.* — 22. ¿No deja el: *¿No deja él.* ¿Cuál, si no: *¿Cuál sinó.* — 26. asola: *asuela.* Y entiéndase el 28 entre rayas desde «mundana» hasta «para enarbolar».

Supuestas esas indispensables correcciones, abordemos el cumplimiento de mi solemne compromiso, establecido en nota de pág. 425 de SOPHÍA, con relación al pár. 6.° de dicha Consulta, el cual dice: «Bien advertido y poseído estaba el perínclito Kardec de que el objeto providencial y exclusivo del Espiritismo era el de sentar á su reparadora sombra las bases *de un nuevo edificio,* pág. 2.ª de Prolegómenos, pár. 5.°,» y ved su relación con el que sigue:

Para demostrar, pues, de un modo *irrebatible,* que esas bases de un nuevo edificio se contraen al Templo teosófico, fijáos con el detenimiento y las atenciones que la hermenéutica y la verdad reclaman, y sin duda descubriréis, mis queridos Hermanos: Que en la *escogitada* forma de esa cepa de vid, precisamente destacada á la cabecera de Prolegómenos, simbolízase *para los que sondean lo oculto*: La Vida eterna en Lo Infinito del tronco, *sin raiz,* de una trinidad y un solo fruto. ¿Estamos conformes?... Id viendo, entonces, también: Que ese Infinito Todo y absoluto Uno, *en fases distintas,* es artificiosamente llamado en el período 1.° de la hoja siguiente: «Emblema del trabajo del Creador» *como esbozo de los neófitos.*

Ahora bien: Si todo lo que tiene principio de necesidad ha de tener fin, ¿dónde, el principio de la evolución, *en distintas fases,* de ese absoluto

fruto, ha de tener su necesario fin, decid, más que en aquel su mismo Infinito Todo y absoluto Uno?

Pero el Espiritismo tenía, *como tal,* que contener y desconocer ese grandioso Misterio, hasta ir penetrando — como los hoy teosofistas de él procedentes — en los dominios de la Teosofía, y reconociendo al través de la reencarnación y la evolución el necesario y oculto engranaje de las fases de una serie universal de tal fruto, en su principio y fin absolutos; constitutivos de aquel Infinito Todo y absoluto Uno.

Y de ahí que el Espiritismo preestablece así las bases de la Teosofía, según continuaremos viendo en el siguiente pár. 3.º, el cual dice: Que se originarán opiniones disidentes; pero que todos los que tengan presente *el gran principio de Jesús,* se confundirán en el mismo sentimiento de amor y del bien, y se unirán con un lazo fraternal *que abarcará á todo el mundo.* ¿Qué principio tan grande y más digno de nuestro conocimiento y veneración será éste, que formando del mundo todo una sola Unidad de Amor y de Bien, sobrepuja nuestra actual comprensión; y cómo habíamos de tenerlo presente *si no se nos declara cuál fuese*, para que pudiéramos conciliar en su origen esas disidencias sobre las enunciadas bases? ¿Cómo puede concebirse en los angélicos Autores de prolegómenos tales, omisión tan gravísima en que no hubiese incurrido un niño de escuela?

Nos revela textualmente Jesús, por medio del Evangelista Juan, según primeras citas de mi Consulta: Que todos seremos consumadamente una misma cosa con Dios. Y este es el grande y único principió digno de Jesús, capaz de predisponernos y conducir al mundo todo á una tal Unidad. Y es esto á lo que Prolegómenos y su facsímile esotéricamente se contraen; indicándolo tan sólo con la seductora ó incitante insinuación de «*El gran principio*» para no descorrer con su intempestiva declaración allí, el velo que preserva el extravío de la vista ante su inmensa profundidad, y la producción de horribles vértigos que interrumpieran en los débiles el orden regular de su transición, hasta dejarles asegurado el firmísimo cimiento espírita, constitutivo de esas ya hoy sólidas é inamovibles bases del Templo teosófico.

Pero ¿queremos apurar hasta rebosar nuestra demostración? Fijémonos, Hermanos muy queridos, entonces: En que el primer espíritu, que señala Prolegómenos como autor de ese facsímile é indicador de su corolario, ese gran principio teosófico, al ocuparse de su base espírita, es ese mismo privilegiado Evangelista Juan, á quien era permitido descansar so-

bre el seno, para él siempre abierto, del Maestro Jesús, de cuyos labios y de cuyo corazón sólo él recogió aquel divino y exclusivo fundamento de nuestra eterna felicidad, al consolidarnos en la Unidad absoluta.

¿Queremos aún más? Pues para terminar, grabemos hasta penetrar en el fondo de nuestra alma: Que la indiscutible autoridad de Juan sobre nuestra interpretación de ese facsímile, y ese su consiguiente divino principio, aparece reforzada por aquellos sus correligionarios, los distinguidos maestros del Occidente Sócrates y Platón, entre otros que al terminar Prolegómenos, y como para ir perforando y aunando los más confundidos cerebros, *se citan y se subrayan por el mismo Kardec.*

¿Podríamos ser los autores nosotros, ¡nosotros!... de esas solas 93 imcompletas y maravillosas líneas de que se compone Prolegómenos? ¿Será el encontrarse allí, iluminando así todo eso que de una mínima parte de Prolegómenos decimos, un puro efecto del acaso? ¿Hemos inventado nosotros en todo eso algo? ¿Cuál otra interpretación de más fuerza tiene, sinó, eso todo hasta esta su hora oculto al fin y en el medio de Prolegómenos, con un faro de pantalla corrida ostentosamente destacado en la cabecera cuya luz ilumina al difundirse, no ya sólo los ámbitos todos del infinito Universo, si que también los misterios todos de la Eternidad?

Respetemos, auxiliemos y compartamos nuestro corazón, mis consultores queridos, con todo aquel para quien aún toda esa demostración no fuese decisiva. Su hora no ha llegado; mas su hora, á su vez, llegará.

Que otras muchas ocultas grandezas continuarán esperando también su hora, bajo ese sólo facsímile y esas solas 93 estupendas líneas, donde resaltan con la doctrina Espírita las bases de la Teosofía, encomendadas al modestísimo sabio y admirable apostol Kardec!!...

No os queda á mi ver, pues, otro que este recurso, ilustres corífeos espíritas: ó refutar con sujeción á la lógica cuanto sobre ese facsímile, Prolegómenos y Kardec os dejamos aquí y en nuestra consulta demostrado; ó acompañarnos rendidos desde hoy por la verdad, hasta la meta que Kardec os señala, dejando bien marcadas las huellas por donde deben seguiros vuestros neófitos, bajo la dirección de los celosos Guardianes que han de reemplazaros, ó renunciar desde hoy y por hoy á Kardec.

Elegid, Hermanos muy queridos; que esperándoos estaremos siempre con los brazos abiertos y el corazón rebosando de amor,

FLORENCIO POL.
M. S. T.

Diciembre de 1895.

UNA RESPUESTA

El número anterior de Sophía publica, bajo el título de *Consulta*, una comunicación de nuestro querido hermano D. Florencio Pol, dirigida á teósofos y espiritistas, en la que el autor trata de demostrar que Allan Kardec fué un teósofo, basándose en las mismas obras del insigne fundador de la escuela espiritista reencarnacionista en Europa, y pide la opinión de sus hermanos, ante los argumentos que presenta, concluyendo por invitar á unos y otros á una unión estrecha, á la fusión en una palabra, ya que las doctrinas espiritistas aparecieron como las precursoras de la Teosofía, como preparatorias del terreno para el nuevo advenimiento de verdades más grandes, demasiado transcendentes para ser comprendidas por la generalidad sin la debida preparación.

Ningún teósofo, procedente del campo espiritista, puede poner en tela de juicio esta verdad; ningún teósofo, cualquiera que sea su procedencia, que reconozca la ley de evolución, puede dejar de admitir que el Espiritismo reencarnacionista es la doctrina teosófica en estado rudimentario ó infantil, mientras que el Espiritismo no reencarnacionista de la América del Norte, cuna del Espiritismo en general, fué y es, en su parte puramente fenomenal, la comprobación de la existencia del mundo astral, afirmado por la Teosofía, aunque en su parte doctrinal es un contrasentido y una materialización grosera del Espíritu, la cual rechaza hasta el Espiritismo Kardecista, que tiene por base la reencarnación, el progreso por medio de la evolución, y hasta el mismo Karma en algunos de sus más sencillos pero capitales aspectos.

Mad. H. P. Blavatsky coadyuvó extraordinariamente á la propaganda espiritista en los primeros tiempos de su estancia en los Estados Unidos, siendo su objeto probar, fuera de toda duda, la existencia de seres y de fuerzas de otro mundo, como preliminar para la Teosofía que debía presentar más tarde.

Como era de suponer, tan pronto como empezó á exponer el verdadero origen de los fenómenos, los espiritistas se declararon sus enemigos mortales, hasta el punto de que, aun después de su muerte, la han perseguido

con toda clase de calumnias, lo cual no ha impedido que, llegado el momento oportuno, se desarrollase la Teosofía en los Estados Unidos tan extraordinariamente como es sabido.

Si, pues, la misma fundadora de la Sociedad Teosófica ha tenido tan gran participación en el desarrollo del movimiento espiritista en la América del Norte, ó mejor dicho, en la producción y propaganda de unos fenómenos que conmovieron entonces al Occidente entero, y esto por orden superior, ¿qué duda cabe para el teósofo de la verdadera significación y alcance del Espiritismo?

No es mi ánimo seguir á nuestro querido hermano Pol en el examen é interpretación de las obras fundamentales del ilustre Kardec. Desde luego encierran para mí grandes verdades, así como también no pocos errores; pues no me ciega el hecho de haber sido durante muchos años celoso defensor de sus enseñanzas. Pero es indudable que en ellas se presiente un desarrollo mucho mayor, una ampliación ilimitada de sus doctrinas. Ahora bien; el Espiritismo, teniendo un carácter esencialmente emocional, estaba llamado á hacer gran proselitismo en las masas: la comunicación con los seres queridos desencarnados, los ángeles protectores, los guías, etcétera, con añadidura de la poderosa atracción de los fenómenos de todas clases; todo este conjunto ejerce una influencia colosal en las naturalezas emocionales, á la cual muy pocos tienen la fuerza de sustraerse una vez que se han entregado á ella; y lógico es que al venir la Teosofía á destruir una parte de estas queridas creencias, poniendo de manifiesto la realidad del mundo astral, de donde proviene la inmensa mayoría de las comunicaciones y fenómenos, es lógico, repito, que sientan la profunda irritación de quien ve profanado su santuario. La negación de los materialistas y la burla y chacota de los incrédulos de todas procedencias, sólo les arranca, y con razón, una sonrisa compasiva; pero la pretensión de una filosofía de saber muchísimo más acerca de una materia de la que creían tener el monopolio absoluto, no pueden soportarla los espiritistas de más campanillas, que creen estar en posesión de la esencia misma de la filosofía. Los espiritistas que no han llegado á un convencimiento semejante, y que van siempre buscando un más allá, son los que llaman á las puertas de la Teosofía, en la esperanza de encontrar lo que buscan, esperanza que jamás les resulta defraudada. Otros hay que llaman, deseando conocer mayores fenómenos y maravillas, y hasta obtener poderes ocultos; éstos en su mayor parte se vuelven atrás, y sintiendo la

decepción, se tornan en sus encarnizados enemigos; éstos no son ni buenos espiritistas siquiera, porque el verdadero espiritista considera el fenómeno como secundario, y la doctrina como lo esencial.

Por esto considero imposible de realizar la noble aspiración de nuestro querido hermano D. Florencio Pol, de hacer dar un paso de avance á los espiritistas, con la demostración del pensamiento íntimo de Kardec. Es cuestión de planos ó estados de conciencia; y el paso de uno á otro no se da por saltos, sino por medio de la evolución. El Espiritismo es una doctrina eminentemente emocional, la Teosofía es eminentemente austera; el primero lo basa todo ó casi todo en la ayuda externa, la segunda tan sólo en el propio esfuerzo; aquél consuela y halaga la personalidad, y por tanto, la fomenta además; ésta es su destructora inexorable, y en su aspecto transcendental no ofrece á la personalidad más que hiel y vinagre, y la inevitable crucifixión en perspectiva; los adeptos del primero, en cada trance desgraciado de la vida, llaman en su auxilio y piden consejo y protección á sus seres queridos en el espacio, á sus protectores y guías, y efectivamente se sienten consolados, y á veces, cuando lo merecen, son bien aconsejados y guiados; los adeptos de la segunda, una vez que se han penetrado de ciertas verdades, tienen que sacar fuerzas de flaqueza, no buscan el consuelo de afuera, sino de adentro; se inspiran en el estoicismo, ó sea la separación de su Yo interno del yo externo, la concentración de la conciencia en aquél, lo cual, en los trances de prueba, significa el desgarramiento de la personalidad, una tortura terrible, á menos que el individuo se halle en estado de elevar fácilmente su conciencia, y *clavarla arriba*, en cuyo caso recobra inmediatamente su equilibrio, y ningún consuelo le hace falta, porque el sufrimiento de la personalidad apenas le atañe. Esta es la verdad dentro de la Teosofía, pese á quien pese. Según la expresión de no recuerdo qué escritor, «la Teosofía es (para la personalidad) una luz fría,» yo me atrevo á decir más: es una luz que hiela la personalidad, que tiende á convertirla en un *cadáver viviente;* pues la meta del espíritu no se alcanza, sino por la completa, la absoluta destrucción de todo sentimiento de personalidad en cada estado de conciencia. De aquí, que no todos los miembros de la Sociedad Teosófica, ni mucho menos, sean tales teósofos; de aquí, que sean pocos los espiritistas que tengan el valor de renunciar á sus ilusiones consoladoras, y que sólo se arriesguen á llamar á nuestras puertas los verdaderos investigadores, que, como tales, han tenido que sufrir mu-

chas decepciones con las comunicaciones y fenómenos, y, por tanto, continúan buscando.

No sé si lo que dejo manifestado constituirá una decepción para mi querido hermano Pol; pero antes que nada, me debo á la verdad ó á la que como tal tengo.

Por último, no serán los teosofistas españoles los que produzcan disonancia, los que dejen de responder á la noble aspiración de nuestro querido hermano, de la unión y fraternidad entre teósofos y espiritistas; pues además de ser uno de los fines fundamentales que persiguen, más de la mitad de entre ellos, quizás las tres cuartas partes, proceden del Espiritismo, y seguramente ninguno habrá olvidado ni olvidará lo que le debe, ni los lazos que á los espiritistas le siguen uniendo. Los teósofos no podemos considerar como contrarios á los espiritistas, ni mucho menos como rivales; los consideramos como poderosos cooperadores en la ruda batalla que estamos librando con el Materialismo, en la formación del dique que ha de detener y anodadar esa ola invasora, producto de la reacción de tantos siglos de fanatismo, y de cautiverio de la conciencia; ola que concluiría por tragarlo todo, si las sabias leyes de la Naturaleza no acudiesen al remedio en el tiempo oportuno, y el ciclo de evolución no trajese consigo una nueva Presentación de la Religión de la Sabiduría, tan antigua en el mundo como la razón humana, que demuestra que la Religión, la Filosofía y la Ciencia, no son tres cosas distintas y divorciadas, sino una sola y misma verdad, raíz y fuente de todas las creencias del mundo entero, la cual, desvirtuada durante una involución de la presente subraza en Occidente, vuelve ahora á mostrarse, para ayudar al hombre á salir del fondo de la materia en que ha penetrado, y elevarlo á un nivel intelectual espiritual, mucho más alto del que tenía cuando comenzó el descenso del presente ciclo.

Así, pues, querido hermano, estamos dispuestos los teosofistas á todo cuanto contribuya al propósito fundamental de solidaridad humana sobre que se basa la Sociedad Teosófica.

José MELIÁN.



CONDICIONAL

INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA

I

En la *Revelación* de Alicante, y en su número de Noviembre último, hemos leído un artículo titulado «Alusiones», «Respuesta á un llamamiento», en donde su autor, D. Lázaro Mascarell, baraja algunos libros y artículos de Nemo y artículos de nuestra Revista, á propósito de un punto capital de las enseñanzas teosóficas, la «condicional inmortalidad del alma humana», para sacar, en resumen, la consecuencia de que, ó bien no sabemos los teosofistas lo que tenemos entre manos, ó bien no decimos toda la verdad, ni mucho menos; y que de todos modos la doctrina teosófica afirma en este punto un hecho absurdo, incompatible con la Suprema Bondad y la Suprema Justicia. Pero por otra parte, es indudable que el Sr. Mascarell supone en los teosofistas los mismos sentimientos de justicia que en él se sublevan; sabe que como él vamos tras de la Verdad, y que luchamos y trabajamos por el progreso espiritual de la Humanidad, con la misma convicción y con el mismo entusiasmo que en él pueden albergarse; no le cabe tampoco duda alguna de la inmensa transcendencia de la Teosofía, y aun cuando necesariamente está muy lejos de haber llegado á penetrar todo su alcance, no es, sin embargo, de los que creen que la Teosofía es una rama ó retoño del Espiritismo. Todo lo cual le sume en un mar de dudas, y de buena fe, pide «luz», «mucha luz» que disipe tanta para él obscuridad y confusión, y contradicciones tantas.

Lejos de sentirme animado de un espíritu algún tanto batallador, ni aun siquiera discutidor, justificado por el tono un si es no es agresivo del artículo en cuestión, inspírame, por el contrario, gran simpatía la situación de espíritu que adivino en el articulista, á quien me complazco en suponer, por algunos párrafos de su artículo, animado del loabilísimo deseo de fundir en una sola y misma verdad el Espiritismo y la Teosofía, as

como en una sola alma á los espiritistas y á los teosofistas. Por cuya razón quiere ver claro en las aparentes contradicciones con que tropieza, hijas tan sólo de la relativamente limitada esfera de conocimientos que abarca el Espiritismo, el cual, es á la Teosofía, lo que la Aritmética es á las Matemáticas. Y simpatizo tanto más con esa situación de ánimo que le supongo, cuanto que fué la mía propia en los primeros tiempos de mis estudios teosóficos; siendo precisamente ese punto capital de la condicional inmortalidad del alma humana, la cuestión batallona que entonces me atormentó y que aún me da y seguirá dando materia inagotable de estudio, bien que bajo otros aspectos que todavía no se le han podido ocurrir al autor del artículo que contesto, pero que andando el tiempo, si continúa sus estudios, le ocurrirán, sin duda alguna. Pues el estudio de la Teosofía no tiene límite para el que siente el aguijón de saber más y más; porque, vencida una dificultad, se presenta seguidamente otra, y á medida que se avanza, se ve ensanchar constantemente el horizonte, llegando hasta sentir vértigos en aquellos cortísimos momentos en que la inmensidad se presenta á la mirada intuitiva en los instantes de lucidez.

No siendo mi ánimo discutir, sino aclarar, no necesito perder tiempo en la comprobación del espíritu de las citas que hace el indagador, bastándome tan sólo saber cuál es el punto capital sobre que pide aclaración. Por lo tanto, me concretaré á él.

Primeramente debo decir al articulista, y á cuantos como él piensen, que la inmortalidad *condicional* del alma humana, ha sido dogma de *las creencias de todos los pueblos de la tierra*, no sólo en los tiempos más remotos de la historia, sino también en los prehistóricos. Ha sido doctrina fundamental desde que la razón humana empezó á funcionar en este planeta hace millones de años; doctrina que tiene por base una Verdad de la Naturaleza que ciertas religiones han bastardeado transformándola en el dogma de la condenación ETERNA, por la comisión de pecados que cada cual, según su conveniencia, clasifica de capitales. Esta verdad es la que la Teosofía, antes Religión de la Sabiduría, tronco de todas las religiones y creencias del mundo, desde la encarnación del Manas en la 3.ª Raza Raíz de esta nuestra 4.ª Ronda, trata hoy de enseñar filosóficamente al Occidente.

Principiaremos por el siguiente diagrama de los principios constitutivos del hombre, que presento algo diferentemente del que el articulista cita de Nemo, bien que el mismo en el fondo.

Polo Positivo de la Naturaleza. . . .	1.° Âtmâ. . . . 2.° Buddhi. . . 3.° Manas. . .	Triada ó Ego Inmortal.
Contacto . . .	4.° Kama-Manas: Alma humana ó Ego personal psíquico (producto del contacto de ambos polos).	
Polo Negativo de la Naturaleza. . .	5.° Kama. 6.° Prana. 7.° Cuerpo etéreo y Cuerpo físico.	

El Ego Inmortal es la entidad evolucionada durante pasados manvantaras en otras esferas, y es también la entidad que ha evolucionado en la presente Ronda (la 4.ª), desde la encarnación del Manas en la 3.ª Raza Raíz. Representa (en su colectividad) el polo positivo ó Espiritual en la Naturaleza, constituído por los tres planos Superiores: Âtmico, Búddhico y Manásico.

El polo negativo está constituído por los tres planos ó principios inferiores: Kámico, Pránico y Fluídico y Físico.

El Ego Inmortal, para encarnar en la materia ó polo negativo, proyecta, por decirlo así, su Rayo Manásico, Manas, y el contacto de éste con la Materia produce el estado intermedio que no es ni espiritual ni material, pero que participa de la naturaleza de ambos polos, sin ser ninguno de ellos en absoluto. Este estado intermedio constituye la Entidad Psíquica, el alma humana, Kama-Manas.

Esta Entidad se halla solicitada por los dos polos, y de aquí la dualidad del alma humana; su doble tendencia, la espiritual y la kámica ó material.

En cada encarnación, el Rayo, Manas, engendra un alma humana ó psíquica, la cual se convierte después, en el estado devachánico, en una experiencia más, en un nuevo conocimiento con que el Ego va formando su conciencia inmortal.

Ejerciendo su influencia los dos polos sobre el plano de transición que los divide, ó sea la Entidad Psíquica, esta Entidad debe forzosamente tener una conciencia dual, una conciencia con dos tendencias diametralmente opuestas, y podría decirse, en verdad, que dos conciencias, una superior y otra inferior. Después de la muerte, en Kama loka, pasado un tiempo mayor ó menor, según los casos, las dos tendencias, ó mejor, las dos conciencias se separan; la elevada ó Psíquico-espiritual pasa al plano devachánico, en donde se verifica la asimilación formando parte integrante del Ego Inmortal; la inferior, ó Kama-psíquica semi inconsciente, perma-

nece en Kama loka con su envoltura astral, en donde se desintegra en más ó menos tiempo, según sea el desarrollo de la conciencia Kama-psíquica.

Si la conciencia Psíquica-espiritual desarrollada fué muy preponderante, el período devachánico será más largo, y el de la conciencia Kama-psíquica en Kama loka mucho menos duradera, y viceversa si esta última fué la que prevaleció.

Extremando ambos casos, se llega á un alma humana en la que la preponderancia de los planos espirituales sea tan grande, que llegue á polarizarse en vida en el estado espiritual, esto es, un hombre por completo identificado con lo espiritual, y en absoluto inaccesible á toda pasión.

Igualmente se puede dar el caso, y se da por desgracia, de un alma en la que la preponderancia de la materia sea absoluta, de suerte que la conciencia se polarice en lo material, y se convierta por completo en puramente Kama-psíquica; en cuyo caso, no teniendo un solo átomo psíquico-espiritual permanente, sino que todo es materia perecedera ó mutable, esta conciencia hállase condenada á desaparecer como individualidad después de un tiempo más ó menos largo, según haya sido el desarrollo que tuviera.

Pero la Naturaleza en este caso se defiende, y antes de pronunciar el fallo definitivo, agota toda clase de medios de reacción; y si llega á producirse no ya un arrepentimiento sincero definitivo, sino aunque sólo sea una momentánea vibración que ocasione un pensamiento, una aspiración á lo divino, basta este instante para producirle un estado devachánico. El criminal más endurecido, el hombre más feroz y abyecto que imaginarse pueda, alcanza el estado devachánico, si en cualquier momento de su vida, y, sobre todo, en la hora de su muerte, tiene un instante de aspiración hacia lo espiritual, hacia lo divino.

Naturalmente, ambos extremos, el de la espiritualización completa y el de la absoluta materialización, son muy raros, y no opino como Nemo, «que á cada paso nos codeemos con entidades de esta última clase», bien que, dado el ciclo que atravesamos, deben ser mucho menos raras que las primeras. Cuando una entidad llega al extremo de la absoluta polarización en el estado Kámico-psíquico, todo lo bueno y elevado le causa *horror y espanto*; se retrae del bien con el mismo sentimiento de repulsión que un hombre muy espiritual, un verdadero santo, sentiría por el mal; *goza en el mal y hace el mal por el mal mismo,* aun cuando ningún beneficio personal le reporte.

Los ejemplos que para tales casos se había imaginado el articulista, y que menciona en su último párrafo, son muy pálidos en comparación de la realidad; los salvajes del África, con todos sus feroces apetitos y crueldades, son seres semiangélicos, comparados con los monstruos que viven en el mundo civilizado, muchas veces ignorados, por ser su astucia casi tan grande como negra es su conciencia.

Cuando la entidad llega á tal estado, cuando ninguna vibración la liga con sus principios superiores, queda rota toda conexión con el Ego Inmortal que la engendró con su Rayo manásico, y este Ego recobra la conciencia en su propio plano, sin guardar recuerdo alguno de aquella experiencia, de aquella encarnación perdida; pero no por esto interrumpe su evolución, sino que vuelve á seguir la serie de sus encarnaciones, á menos que su Karma, por circunstancias especiales, le destine otra cosa.

¿Pierde, por esto, su tremenda importancia, la separación de los principios superiores de la entidad Kámico-psíquica? De ningún modo; pues basta tener presente que esa entidad psíquica es nuestro yo personal entero; y la desintegración de nuestro yo, de nuestra alma, por medio del Karma terrible que implica un modo de ser semejante, tiene toda importancia para nosotros. Por otra parte, al Ego debe caberle no poca responsabilidad por la pérdida de aquella experiencia, por aquella fuerza maléfica que desarrolló, y por tanto, el Karma consiguiente en sus sucesivas encarnaciones.

Esperamos que esta presentación del problema, la cual si tiene alguna novedad en la forma, de la que asumo la responsabilidad, es exactamente lo mismo en el fondo que todo lo que hasta ahora se ha publicado en español, parecerá lo suficientemente clara al articulista, para hacerle cesar en sus confusiones acerca de las doctrinas teosóficas en este punto, no viendo ya más contradicciones capitales en los escritos que sobre el particular hasta el presente haya leído. Por de contado, no he tenido al contestar la pretensión de convencer al articulista de la verdad de estas enseñanzas; esto, no obstante, hállome dispuesto á desvanecer las nuevas dudas que se le puedan ocurrir, ya sea particular ó públicamente, en la medida de mis cortos conocimientos; pero siempre que la duda se exponga ó la pregunta se haga con el espíritu puramente investigador del hombre de estudio que busca de buena fe la verdad, y de ningún modo con el tono del discutidor que á todo trance quiere que sus ideas prevalezcan. Para la discusión infructuosa no tenemos tiempo.

Para concluir, recomiendo mucho al articulista que vuelva á leer, pues una vez ya los ha leído por lo que veo, los artículos de Annie Besant que se publicaron en Sophía: «Reencarnación» y «La Muerte ¿y Después?» sobre todo este último; que los estudie y medite, y verá claro lo que es el Kama loka para la entidad desencarnada; comprenderá que es un estado en el cual la entidad criminal tiene que sufrir los efectos de sus pasiones y apetitos persistentes después de la muerte, á fin de que su conciencia tienda poco á poco hacia lo alto y pueda verificarse el paso al estado devachánico; que vea en «La Muerte ¿y Después?» en los extractos que se dan de cartas de un Maestro, el párrafo siguiente, lo medite y saque la natural consecuencia:

Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera terrestre con sus principios superiores sobre él, inactivos y paralizados, pero, sin embargo, permanentes. Guiteau ha pasado á un estado durante cuyo período *estará haciendo siempre fuego sobre su Presidente*, y con ello poniendo en confusión y desordenando el destino de millones de personas; á un estado en donde le están *siempre juzgando y siempre ahorcando*, bañándose en las reflexiones de sus hechos y pensamientos, especialmente en aquellos á que se entregó estando en el cadalso.

Paréceme que esto está tan claro que no ha lugar á comentarios; pues el estado de Guiteau no es, ni puede ser, único y exclusivo para él, sino que se dá para que sirva de norma y se comprenda lo que es el Kama loka para los perversos. No quiere decir esto que todos los criminales que terminan su vida en el cadalso, pasan exactamente por los mismos sufrimientos que Guiteau; pues dependiendo todo del estado de la conciencia, se puede pasar á un estado de sufrimientos mucho más crueles, ó se puede no sentir ninguno.

Más adelante publicará Sophía «El Plano Astral», por Mr. Leadbeater, que arroja gran claridad sobre el Kama loka, quizás demasiada, y mientras tanto recomendamos al preguntante el artículo «Karma» que se publica actualmente en esta Revista. Por último, acaba de publicarse el primer volumen de la *Doctrina Secreta*, y como el articulista parece que ha leído todo ó casi todo lo que en español se ha publicado sobre Teosofía, puede que se halle en condiciones de estudiar esta obra capital; y si lo hace con espíritu imparcial y tiene intuición, sacará gran fruto para ilustrar á sus hermanos espiritistas, encerrados hoy en el círculo de hierro de sus prejuicios.

José MELIÁN.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid